

Educación comparada e investigación prospectiva, elementos indispensables para el diseño de los planes y programas de estudio

LNI Juan Carlos Cuevas Zárate
Centro de Estudios Superiores de Comunicación Educativa de Tlaxcala
ego.praetor@yahoo.com.mx

Resumen

Los estudios en educación comparada representan una herramienta sumamente útil para la planeación, instrumentación y desarrollo de los planes y programas de estudios. Permite establecer criterios de mejora a partir de comparaciones tomando diferentes puntos referenciales. Los primeros estudios reconocidos en educación comparada se dieron, en su mayor parte, en Europa y Asia desde el Siglo XVIII; sirvió para el análisis de las formas de hacer en otras latitudes con la finalidad de establecer normas propias en el ámbito educativo. Desafortunadamente, México no figuraba siquiera como objeto de estudio en esa época en materia educativa. Parece que por ello nos hemos limitado a copiar modelos que no se ajustan a la realidad de nuestro país. Es necesaria la comparación a través de la investigación prospectiva para evitar los desfases en la aplicación de los planes y programas de estudio.

Palabras clave: Educación comparada, sociedad dinámica, investigación prospectiva, Tecnología de Información y Comunicación, plan de estudios.

Abstract:

Studies in comparative education represent a very useful tool for planning, implementing and developing plans and curricula. Sets criteria for improvement after taking different points of reference. The first recognized in comparative education studies took place, mostly in Europe and Asia from the eighteenth century, it served for the analysis of the ways to do in other places in order to establish their own standards in education. Unfortunately, Mexico was not included even as an object of study at that time in education. It seems that we just copied models that do not conform to the reality of our country. Comparison is needed by prospective research to avoid lags in implementing plans and programs of study.

Key words: Comparative education, dynamic society, prospective research, Information and Communication Technology, curricula.

Introducción

La educación comparada desde su surgimiento en los albores del siglo XIX se ha enfocado en resolver asuntos de índole académica a partir de aspecto situacionales. Por otra parte es destacable que las investigaciones al respecto se llevaron a cabo en Europa, Asia y, más recientemente, en Estados Unidos de Norteamérica. Es de entenderse que sus aplicaciones se llevaron a cabo en esas mismas áreas geográficas por lo que no es posible suponer que por simple repetición, el modelo vaya a tener éxito en cualquier lugar y en cualquier tiempo.

Siguiendo ese orden de ideas, cuando tratamos el tema de los programas de estudio en nuestro país, debemos considerar que la sociedad requiere de la educación comparada para contar con un buen Plan de Estudios, en cuanto a que es menester establecer puntos de referencia para determinar la pertinencia de los contenidos en virtud de la dinámica de las sociedades y de la población objetivo.

García del Portal (2003), por ejemplo, sostiene que en la actualidad es difícil establecer coincidencias entre aquellos que se interesan por la educación comparada. Incluso, agrega,

que de un significativo número de ponencias relacionadas al tema solo una escasa proporción pueden calificarse de auténticos estudios comparativos que versan sobre problemas educacionales que se plantean en el mundo entero, o sobre temas específicos que se han estudiado en dos o más países. Otras, abordan aspectos teóricos, epistemológicos, metodológicos. Casi la mitad de esas ponencias son estudios monográficos que describen, un sistema, un proceso histórico, una innovación o una situación nacional que tiene características particulares: no hay tentativa de comparación, ni siquiera se intenta sacar conclusiones. Lo mismo ocurre en México.

Ante tal evento, se requiere investigar y analizar estudios relacionados a la educación comparada en México, aquellos que estén enfocados al diseño y desarrollo curricular, y lanzar la propuesta pertinente de manera prospectiva.

Reflexiones acerca de la educación comparada.

La comparación en cualquier ámbito resulta importante: permite establecer nuestra posición de avance o retroceso tomando puntos de referencia. Resulta positivo cuando podemos adoptar las medidas necesarias para retomar o reforzar nuestra forma de actuar. La comparación en el área educativa no sólo es importante, sino indispensable.

Sin embargo, siempre será discutible la forma en que se realiza en México. Por una parte, consideremos que los precursores de la educación comparada la visualizaron como una herramienta que les permitiría analizar y confrontar datos acerca de las formas de educar en otras regiones y ofrecer alternativas a sus sistemas propios. Marc Antoine Jullien de París ya hablaba de educación comparada en la Francia de 1817; León Tolstoi cuando regresa a Rusia en 1856; K.D. Ushinsky fue reconocido hasta 1936 en Rusia, aún cuando sus trabajos los realizó en el siglo XIX. Incluso personajes como Pedro el Grande y Catherine II ocuparon métodos aprendidos en otros lugares para fundar sus centros educativos.

Por la otra parte, es indispensable no pasar por alto que esos precursores son originarios de países europeos o asiáticos, sus investigaciones se desarrollaron en esa misma área geográfica. Es decir, el continente americano, en esa época, no tenía relevancia alguna –al menos como referente educativo. Asumo que esto se debía al hecho de que se trataba de un país colonizado por europeos y que de alguna manera, lo que se hiciera en el viejo continente, en consecuencia se aplicaría en el recientemente descubierto.

El surgimiento y evolución de la educación comparada permitió a los países europeos reforzar sus sistemas educativos como un todo. Comprendieron que las transformaciones en sus modos de educar estaban íntimamente ligadas a la dinámica de las sociedades y sus características propias: cultura, raza, religión, costumbres, política, etc. En base a ello, realizaron todas sus propuestas de mejora en el ámbito educativo, pero no como un asunto resuelto, sino como una herramienta implementada con enfoque dinámico. Es decir, comprendieron que las sociedades se transforman continuamente y que resultaría obtuso considerar que la información recopilada por los investigadores fuera punto de partida definitivo o inamovible.

De los argumentos dados en los dos párrafos anteriores se desprenden algunas reflexiones importantes.

En primer lugar, el hecho de que América no haya sido considerada como fuente de información en los albores de la educación comparada, limitó la aparición de la misma en nuestro país. El retraso que ahora descubrimos en cuanto a la importancia de comparar los sistemas educativos nos deja en franca desventaja pues nos vemos obligados a seguir modelos que poco o nada son aplicables en nuestro contexto por la razones expuestas en cuanto a las características propias de una sociedad; en su defecto, nos “*volamos*” algunas etapas de la

investigación que implica la educación comparada y tomamos y damos por ciertos datos que ya han sido recolectados por otros.

Históricamente hemos sido “receptores” de otros países, ofreciendo poca resistencia. Recordemos que desde la época de la Conquista, esperábamos al dios que prometió volver para llevarnos a una época de plenitud.

Luego entonces somos, por enseñanza histórica, receptores e imitadores.

Otra reflexión: Existen documentos que hacen referencia a los resultados de las investigaciones hechas por varios personajes en el tema de la educación comparada. Sin embargo, poco o nada aluden al tiempo que tardaron en recopilar la información.

Esto podría parecer ocioso, podría pensarse que importan más los resultados que arrojan las investigaciones y la utilidad de ello en el presente y futuro. Eso es indudable, pero no lo es todo.

Tomemos en cuenta que una investigación como se asume llevaron a cabo en Europa y Asia, requirió de un período de tiempo considerablemente largo para llevar a cabo la observación, selección de grupos de estudio, recopilación de datos, su interpretación, su publicación... implica varios años.

Tomemos también en cuenta que estas investigaciones se desarrollaron en su mayor parte durante el Siglo XIX, siglo en el que se dieron innumerables transformaciones y movimientos en todos los órdenes.

¿Cuáles son las consecuencias de lo dicho en los dos párrafos anteriores? Si tomamos como premisa cierta que la sociedad es un ente dinámico, entonces es indispensable que los estudios efectuados tomen en consideración tal situación. Ese es uno de los problemas que se refleja en la aplicación de modelos en nuestro Sistema Educativo Mexicano.

Veámoslo de la siguiente manera: la especie humana como sociedad se encuentra en constante y eterno movimiento. En consecuencia, lo que ayer fue cierto, hoy ya no lo es, y mañana probablemente menos lo será.

Recordemos por ejemplo que en otra época se consideraba al mundo el centro del universo; que Julio Verne era un demente por argumentar que el hombre viajaba al espacio; que el átomo era la parte más pequeña de la materia; que Alemania estaba dividida; que siempre no es Indalecio, sino Francisco Ygnacio Madero...

Más recientemente, en los años 80's podíamos escuchar música en discos de acetato poniendo una aguja sobre él; después hizo acto de presencia el Walkman; posteriormente llegó el Discman; ahora tenemos el i-Pod, la USB... ¿mañana qué tendremos?

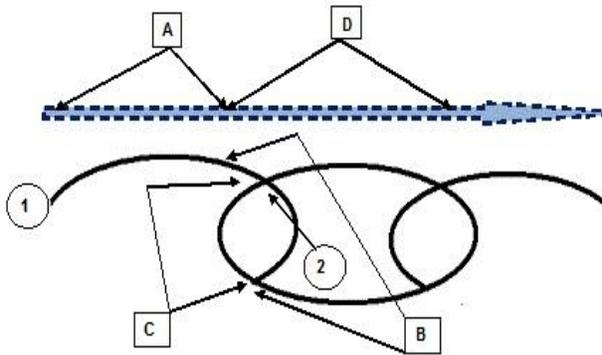
Nuestras formas de enseñanza se transforman: partimos de “*la letra con sangre entra*”, nos volvimos constructivistas, positivistas, etc. Pasamos del pizarrón de gis al de acrílico y luego al electrónico; del proyector de diapositivas al cañón; de la videocasetera al DVD; es indudable que mañana seguiremos sorprendiéndonos.

Sin embargo, a pesar de ser tan evidentes, estos son factores desatendidos cuando se realizan los estudios en educación, y mucho menos cuando se interpretan y se aplican modelos en el sistema educativo. Es decir, la espiral que representa a la investigación educativa se desfasa completamente en relación al avance de la sociedad. No hay investigación prospectiva.

Por poner algunos ejemplos, los planes y programas de estudio de los últimos veinte años han tenido ese tipo de desfases en virtud del momento en que se inicia la investigación, en relación con aquel en que se termina y aplica (Cuadro 1).

Nº	PLAN Y PROGRAMA	AÑO DE INICIO	5	?	2010
1	1989	1982	Dicho de otra manera, la investigación educativa pasa por distintos momentos desde su inicio, recopilación e interpretación de resultados, propuestas de mejora e implementación en el sistema educativo. Estos momentos se van separando paulatinamente de la realidad social.		
2	1993	1989			
3	1999	1996			
4	2006	2002			

Lo ejemplifico en la gráfica siguiente.



Para su interpretación consideremos la **flecha punteada** como la línea de tiempo en que se mueve la sociedad y la **espiral**, la investigación educativa.

El punto **1** es donde se inicia el estudio.

El intervalo **A** representa el período efectivo de tiempo en que se observa la realidad educativa, que por lógica coincide con el momento histórico de la evolución de la sociedad. En este período se lleva a cabo también la recopilación de datos. Es sólo en ese tiempo que podemos afirmar que las observaciones se ajustan a lo que verdaderamente está sucediendo en el entorno.

El intervalo **B** es el período de tiempo en que se realiza el análisis de la información recabada.

El intervalo **C** señala el tiempo en que se diseñan y hacen las propuestas para implementar modificaciones, mejoras o innovaciones al sistema educativo.

El punto **2** es donde ocurre la implementación referida en el intervalo **C**. Sin embargo, es aquí donde vemos el notorio desfase de esas novedades, pues la sociedad ha seguido evolucionando desde que se dejó de observar. Es decir, lo que se observó en el intervalo **A** ya no es válido para una sociedad que no ha dejado de moverse y ha avanzado durante un considerable período de tiempo, señalado por el intervalo **D**.

Lo anterior es prueba del por qué no es válido aplicar modelos educativos sin haber realizado una investigación que considere la evidencia de una sociedad cambiante.

Podemos decir entonces que la eficiencia de la educación comparativa tiene una relación directa con el sustento que se tiene de la información recabada por medios propios, considerando las características propias de la sociedad en que se pretende actuar, así como las formas de enseñanza en otras regiones, pero reconociendo que sólo se trata de verificar cómo se lleva a cabo el proceso

educativo y buscar identificarse con el movimiento constante de la sociedad, y no como modelo a seguir.

Conclusiones

Independientemente de lo que se rescate de esa comparación entre regiones, es necesario profundizar en el análisis de la dinámica de las sociedades, particularmente la nuestra, con la finalidad de fortalecer la investigación que incluya propuestas prospectivas al momento de replantear nuestros planes y programas de estudio, de tal manera que se apliquen lo más cercana posible al momento de la realidad histórica que se esté viviendo en nuestro país.

Las implicaciones son diversas: estudio histórico de las condiciones y circunstancias que rodearon la elaboración de los planes y programas de estudio que han tenido vigencia en nuestro sistema educativo, análisis de los cambios que la sociedad ha tenido en todos sus ámbitos, participación de especialistas (antropólogos, sociólogos, etnólogos, entre otros) que analicen e interpreten las realidades sociales.

Por supuesto que no se garantiza la totalidad de éxito, pero disminuirémos el margen de error en que actualmente hemos incurrido al perder de vista la movilidad de nuestro contexto.

Ya nos pasó con la implementación –por ejemplo-, de la tecnología multimedia en el aula: resulta que ha resultado un proceso verdaderamente complicado su uso por parte de los docentes pues la mayoría no se encontraba alfabetizado en esa tecnología; diferente situación se dio con los estudiantes pues estaban más relacionados con ese tipo de medios.

Si bien es cierto que mucho depende del interés por parte de los maestros actualizarse, también lo es que al planear, diseñar, aplicar y evaluar un plan de acción –en este caso, un plan de estudios-, debemos ver todos los ángulos, esto ampliará la perspectiva y facilitará redirigir el curso y tomar decisiones acertadas.

Referencias

- García del Portal, Jesús (2003). Educación comparada: amplitud y diversidad. *Revista cubana de educación superior*. 23(3), 59-70.
- Hans, Nicholas (1962). K.D. Ushinsky: Russian Pioneer of Comparative Education. *Comparative Education Review*. 5(3), 162-166.
- Rodríguez, Carmen (2004). Educación comparada en los siglos XIX y XX. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid (inédito).
- SEP (2006): Plan de estudios 2006. México.
- Vázquez, Josefina (1997): *La modernización educativa (1988-1994)*. México: El Colegio de México.
- Zatarain, R. (2000). Apuntes sobre la Reforma en Educación Secundaria. *Educar: Revista de Educación*. México. 14, 58-73.